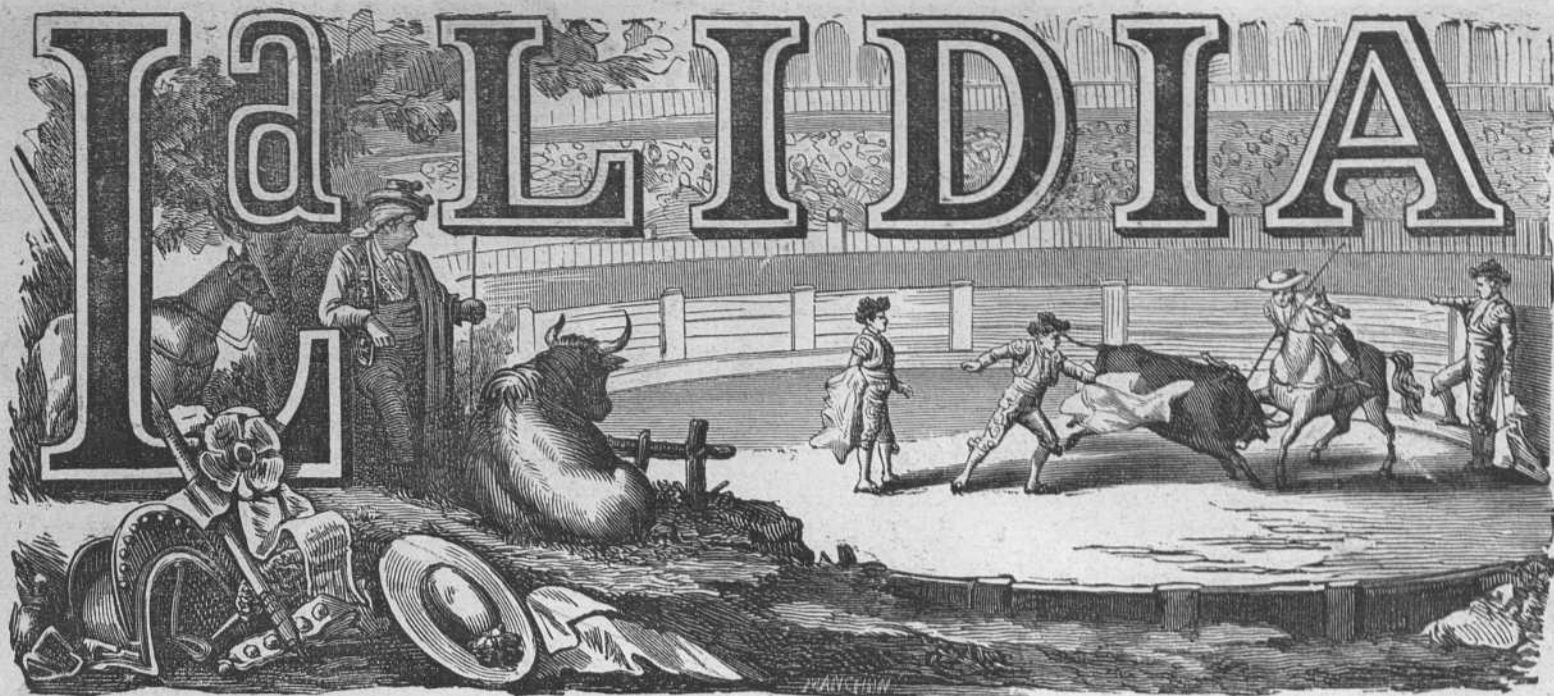


NÚMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CENTIMOS

## PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50  
No se admiten suscripciones para Provincias.

## REVISTA TAURINA.

## PRECIO PARA LA VENTA.

Paquete de 25 números ordinarios, pesetas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

## SUMARIO.

Galería de aficionados pretéritos, por José Sánchez de Neira.—  
Revista de Toros (14.ª Corrida de abono), por Don Jerónimo.—  
Nuevo dibujo.

## GALERÍA DE AFICIONADOS PRETÉRITOS (1).

(APUNTES.)

## Los cucharistas.—Los chicaneristas.—Los eclécticos.

## II.

¿Habeis descansado, mis queridos lectores, del fatigoso anhelo que os puede haber producido mi primer artículo? ¿No? pues tened paciencia y dejad la lectura del presente para cuando hayáis adquirido fuerzas, que la materia es poco interesante y de escasos alicientes.

Bien sabéis—porque lo he dicho muy claro—que yo no tengo culpa de que mis amigos, valiéndose de su ascendiente sobre mi débil carácter, me hayan compelido á sacar á luz los retratos borrosos de viejos taurófilos madrileños, que mal dibujados hago pasar ante vuestra vista á manera de cristal en linterna mágica. Por fortuna para mí, no una, ni dos felicitaciones, sino más de seis, por escrito y de palabra, he recibido con satisfacción por aquel mal perfeñado artículo, y eso comprendo bien que no es por la mejor ó peor manera de presentar los cristales, sino porque los recuerdos del pasado tienen encanto para el viejo, admiración para el joven, y despiertan curiosidad en los de todas edades. Adelante, pues, y hacedme favor escuchando mi relato y no perdiendo ojo á las figuras, que á muchas hubo que mirarlas con lente en su tiempo y ahora ha de ser muy difícil conocerlas en la rápida exhibición que os presento. Allá van, pues,

## LOS CHICLANERISTAS.

Empezaré por el conocido D. Fausto Gálvez, joven sexagenario en aquella época, muy conocido en todos los círculos, alegre y decididor, amigo íntimo del Marqués de Sauli, á quien ayudó mucho para la prosperidad del Instituto Español, brillante Sociedad de imperecederos recuerdos. No sólo en la cerería de Tomé, como ha dicho mi amigo Carmena, practicaba Gálvez la suerte de recibir con el bastón por estoque, y el pañuelo por muleta, sino en cuantas partes de ello se trataba, por respetables que fuesen; y tanto es así, que en cierta ocasión acompañó de hombre bueno á un amigo suyo en la celebración de un juicio de faltas con el espada Julián Casas, y para convencer al Juez de que su amigo tenía razón en haber dicho que aquel torero no sabía recibir—palabra que había costado al amigo alguna caricia del diestro—púsose en plena audiencia á ejecutar la suer-

te para que el Tribunal comprendiera la diferencia entre el modo de hacerla Casas y el que tenía el Chiclanero, y pasó de muleta una y dos veces; y si el Juez no le ataja diciéndole que aquel sitio no era ni estaba destinado á escuela de tauromaquia, quién sabe si después de un pase de pecho hubiese liado y dado estocada al Secretario. Gálvez fué un caballero de esmerada educación, amable, instruído, y.... ciego partidario del Chiclanero, no menos que D. José Rojas y Senra, contador que fué en el Tribunal de Cuentas, y que en la Sociedad del Jardinillo tuvo cargo de importancia; sólo que este señor era áspero al hablar y Gálvez suavísimo, endulzando las palabras, que como dardos arrojaba aquél, cuando á Redondo se criticaba.

Otro señor de cierta edad llamado D. Manuel Bahamonde, contador que fué de la Casa y Estados del Duque de Osuna y del Infantado, fijo y constante tertulio de La Iberia y de los Dos Amigos, fundador de la Sociedad del Jardinillo y depositario de sus fondos, era entonces de los más caracterizados chicaneristas como luego fué cayetanista. Espléndido y generoso, no escatimaba dinero cuando para cosas de toreo era necesario, y más de cuatro cenas pagó obsequiando á desconocidos, sólo porque éstos se habían hecho lugar con él, elogiando al Chiclanero.—

Separados ya de nuestra presencia los señores Gálvez, Rojas y Bahamonde, de quienes he hablado en primer lugar por la preferencia que se debe á la ancianidad, ó porque sus nombres han sonado más pronto en mis oídos, continuó advirtiéndome que no hay orden de prelación en el relato presente, como no le hubo para los cucharistas ni le habrá para los eclécticos, que compondrán la última parte de esta Galería.

D. Pedro Colón, Duque de Veragua, corto de estatura, pero de elevadas miras, fué un partidario acérrimo de José Redondo, como lo había sido de Francisco Montes. La gran influencia que su posición social le daba, la todavía mayor que tuvo como Corregidor de Madrid y el ascendiente que sobre empresas y toreros ejercía, por sus muy especiales conocimientos en ganado y en toreo, sirvieron de mucho al Chiclanero para adelantar en su profesión. Éste siempre le miró con respeto, por más que oyendo decir una vez á Paco Serrano, de quien luego hablaré, que el carácter del Duque era agrídulce, replicó: «Ez verdá, agrío como el limón y dulce como el asbar.» De tal manera se interesó el Duque por Redondo en las funciones Reales de 1846, que siendo éste uno de los más modernos espadas, combinó aquél, como Presidente del Ayuntamiento, las cosas de tal modo, que el Chiclanero no trabajó más que en presencia de los Reyes, por la tarde, y en el lugar más preferente que pudo colocarle su escasa antigüedad.—Este señor es uno de los que antes he dicho había que mirar despacio y con lente.—

Por el contrario, á primera vista se conocía á D. Francisco González Serrano, visitador que fué de derechos de puertas de Madrid y hermano del muy

distinguido jurisconsulto D. José, que con mejor acierto que aquél discurría en todo, lo mismo que en asuntos de lidias taurómacas. Paco Serrano era temido en el Saloncillo de la Iberia, porque en cuanto tomaba la palabra—y la tomaba siempre al entrar por la puerta—ya nadie se entendía. Su voz penetrante y enérgica, que esforzaba hasta el punto de no oírse más que la suya en el local, era empleada únicamente para ensalzar las cualidades de José, su elegancia, su figura, su vestir, su andar, y en último término su modo de torear y de matar recibiendo.

Pero quien explicaba esta suerte como nadie, haciéndola entender hasta á los más ignorantes y torpes, era el distinguidísimo aficionado teórico-práctico D. Blas Reguera, hermano del no menos inteligente D. Eusebio, uno de los pocos tertulios de aquellos famosos centros taurinos, que quedan para muestra de buenos conocedores de los detalles del arte de torear. Hablaban en la Iberia primeramente los Sres. Latorre, D. Antolín, el Duque, Tró y algún otro, cada uno elogiando á su ahijado como mejor podía; escuchaban en silencio ó interrumpiendo pocas veces, el médico Sánchez, los hermanos Cuesta, el conocido bolsista D. Aniceto Cortejarena, Pepe Mondejar ó el jovencillo Antonio Gil, y sin que hablasen los toreros presentes más que cuando algo se les preguntaba, posesionábase de todos con su clarísima exposición detallada de las suertes del toreo, particularmente las de recibir, volapié y capear de todos modos, el inteligente Don Blas Reguera. Si á éste hubiesen acompañado facultades físicas cuando mató toros de cuatro años, pocos le hubieran ganado en inteligencia práctica. Así lo reconocían Montes, el Chiclanero y Cayetano, y así lo aclamaron todos los socios del Jardinillo cuando le vieron como espada, practicar en su plaza, cuanto en la Iberia y en los Dos Amigos explicaba.

No iba en zaga de Reguera otro chicanerista, que en las suertes de torear era tan rigorista como entendido. Me refiero á D. Pepito López, jefe de las cuadrillas del Jardinillo, respetado por todos y obedecido en cuanto mandaba ejecutar; prueba evidente de que sabía lo que ordenaba y de que tenía gran prestigio y merecimientos.

El Cura S... (á quien atinada y prudentemente señaló Barbieri con el supuesto nombre de D. Guillermo) defendiendo y elogiando al Chiclanero, era sumamente exagerado y usaba siempre un lenguaje ampuloso y metafórico. «Me desagrada, decía, ese toreo de azogados, que no pueden estar quiéto en cuanto los mira un toro.» «En el toreo de José hay poesía, sí, señores, poesía, y lo probaré á Vds. explicándoles que para él, la suerte de matar es hacer un magnífico soneto.» Rieronse algunos, entre ellos el ecléctico Marracci, y encarándose con los señores Latorre, Tró, Guzmán y otros, á quienes considero más competentes en literatura, ó supuso de mejor criterio, dijo con su acostumbrada seriedad: «Señores, José va á la fiera sereno y sin moverse: extiende el rojo cendal y gira en corto terreno, encerrándose en un círculo cuyo punto céntrico es él y la circun-

(1) Véase el número de LA LIDIA correspondiente al día 9 de Junio último.



